



jueves, 01 de septiembre de 2011

Diario Financiero, opinión, página 2
Instituto de Políticas Públicas, UDP

Felicidad y ciencia

Señor Director:

La columna de Jeffrey Sachs y la carta de Pablo Beyría comparten un mismo punto de partida para hablar de la felicidad. Aunque cueste creerlo, plantean que podemos definir y medir el concepto de felicidad con suficiente precisión como para estudiarlo científicamente.

Una definición frecuentemente utilizada de la felicidad es: el grado con que una persona aprecia la totalidad de su vida presente de forma positiva y experimenta afectos placenteros. Esto quiere decir que la felicidad tiene niveles, es subjetiva, involucra afectos y pensamientos y se refiere a lo favorable o desfavorable de la totalidad de la vida actual. Si quisiéramos hablar de la felicidad como calidad de vida, tendríamos que decir que la felicidad es calidad de vida realizada en los ojos de la persona que vive esa vida. Esta definición de la felicidad excluye la calidad de vida potencial (como ser rico) y la calidad de vida objetiva (como un clima cálido). Bajo esta perspectiva, es posible explicar las paradojas de la vida real, por ejemplo que un millonario viviendo en Bahamas sea profundamente infeliz.

Para explicar la lógica y paradojas de la felicidad necesitamos medirla. La metodología estándar de medición consiste en solicitar directamente a las personas que auto-reporten su nivel de felicidad en una escala de varios niveles. La medición es simple y aunque no es perfecta funciona bastante bien. Para la mayoría de las personas resulta más fácil reportar su nivel de felicidad que su nivel de ingresos, la diferencia entre un bono y una acción, el valor de su patrimonio o cualquier otra de las muchas preguntas que típicamente incluyen las encuestas.

ESTEBAN CALVO
PROFESOR INSTITUTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS UDP

Cerrar ventana

